

UNA PROPUESTA DE SOLIDARIDAD

CARMELO RAMIREZ MARRERO

MIEMBRO DE LA 2ª COMISION

Los cristianos que hemos participado en las reuniones, debates y vivencias de este IX Sínodo Diocesano hemos experimentado cómo nuestra Iglesia de Canarias tiene en estos momentos unas realidades internas extraordinarias, unos grupos comprometidos con los sectores más empobrecidos de nuestra tierra y que desde ahí, con una paciencia infinita, con una alegría contagiosa y con una esperanza extraordinaria se lanzan por el camino de la promoción, de la liberación y de la justicia. Para muchos de nosotros ha sido una verdadera gracia de Dios lo que hemos vivido en el Sínodo. El ambiente de unidad y de pluralismo ha sido una demostración de lo que debe ser el verdadero espíritu de fraternidad cristiana. Es fantástico comprobar la variadísima presencia de los cristianos en nuestra sociedad canaria: en el mundo de la educación, de la política, de la economía, de los jóvenes, de los marginados sociales, de los enfermos, de la información, de los trabajadores, ... y de cada uno con un deseo de mejorar ese ambiente, de cambiarlo para que sea al menos más humano.

Es natural que cada uno estemos en nuestro ambiente con “nuestras propuestas”, con “nuestras especificaciones” y ahí viene la enorme riqueza del pluralismo. El Evangelio debe ser la fuente de nuestra inspiración cristiana, de donde debemos extraer las actitudes y los valores que luego desarrollamos y los concretamos con nuestro testimonio. Sin lugar a dudas, el clima de respeto y de escucha vivido en el Sínodo es un factor esencial para reforzar esa unidad de los cristianos a la hora de comunicarnos y de valorar no sólo lo que “hago yo” sino principalmente lo que “haces tú”.

Pero unidad no quiere decir uniformidad, sino que ese respeto a lo unitario crea un ambiente de pluralismo y de planteamientos diversos, válidos en la medida que sean fieles al mensaje de Jesús de Nazaret y servicio a los hermanos más empobrecidos, a su promoción y liberación. Cuando “nuestro cristianismo” sirve para acomodarnos y tranquilizar nuestras conciencias estamos negando la presencia liberadora del mensaje cristiano y posiblemente estemos traicionando nuestros propios principios.

Valorando las propuestas del Sínodo me atrevería a destacar tres cuestiones esenciales:

1) **La Iglesia en Canarias es un testimonio vivo de compromiso**, de lucha emancipada y promocionante de los sectores más desvalidos de nuestra tierra. Es entusiasmante comprobar la renovación de nuestra Iglesia, la existencia de miles de cristianos que se preocupan por los demás, con acciones de todo tipo, grandes y pequeñas, pero todas válidas para la Gloria de Dios, para la Justicia.

Sin lugar a dudas, la Iglesia es la Institución más dinámica de nuestra sociedad y la que “por opción y vocación” es esperanza para los sectores más empobrecidos. Las propuestas del Sínodo son un instrumento extraordinario para concretar nuestros compromisos por la transformación de esta sociedad injusta por otra más humana y solidaria. Es cierto que todavía tenemos que cambiar muchas cosas en el interior de nuestra Iglesia, pero son nuestros comportamientos y forma de vida los que muchas veces contribuyeron a que la Iglesia no sea un testimonio de lucha y compromiso. Cada vez más, en una sociedad marcada por la crisis de valores morales, el papel de la Iglesia y de los cristianos se torna esencial.

2) **La tarea del laico cristiano es fundamental en la transformación de nuestro mundo.** Debe ser su tarea prioritaria. En los documentos eclesiales, desde el Vaticano II, se le da al laico esa función específica: TRANSFORMAR EL MUNDO.

En el Sínodo hemos afirmado que vivimos en un mundo marcado por la injusticia que refleja el hecho de que más de 4.000 millones de hermanos sufran la muerte diaria por el hambre, las guerras, las represiones, la incultura, o la carencia de lo indispensable para vivir. El rostro del Cristo crucificado en nuestro siglo se refleja en el niño que matamos por hambre, en la mujer que sufre todo tipo de violencias, en el joven que muere en la guerra, en el anciano que padece sufrimientos sin fin. Ese es el mundo que tenemos que

cambiar y lo debemos hacer desde nuestra fe, desde nuestra fidelidad al Crucificado, desde nuestra solidaridad con los que sufren.

Igualmente esos hechos se dan no por casualidad sino porque existe una estructura económica, política, militar, cultural, y social que la provoca y la mantiene. Las causas son de este orden, y por eso el laico debe comprometerse en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales para combatir esta sociedad injusta y que avancemos hacia la justicia y la fraternidad. A esto nos invita el Sínodo, a comprometernos a fondo perdido, sin esperar nada a cambio, a ser luz y esperanza para los desheredados.

3) LA SOLIDARIDAD es el motor que debe animar y nuestra vida y nuestro compromiso. El Sínodo ha sido una maravillosa experiencia solidaria dentro de la Iglesia. La solidaridad, es decir, el amor a los sencillos, el ser levadura de la masa, el encarnar nuestra vida en el servicio a los hermanos forma parte de la utopía cristiana.

El planteamiento solidario con los más pobres es el punto de encuentro y de unidad de los laicos cristianos. Cada uno desde su opción, pero creciendo hacia abajo, vamos a encontrarnos en un mismo camino.

En esta sociedad radicalmente insolidaria e injusta los cristianos debemos luchar por romper las cadenas de la opresión, por eliminar las causas y los hechos que oprimen y envilecen al ser humano.

Creo que el Sínodo plantea, con absoluta claridad, que nuestra Iglesia en Canarias debe caminar por este sendero. Sus propuestas están impregnadas de solidaridad cristiana, de invitación a que nos esforcemos por mantener la utopía viva con nuestras acciones diarias y permanentes. El lograr esa nueva sociedad, ese nuevo orden político, económico y social, esa nueva cultura liberadora, en definitiva, ese HOMBRE NUEVO, sólo será posible si *desde* la solidaridad con los que sufren, tanto en el primer mundo como sobre todo en el tercer mundo, nosotros aportamos nuestro grano de arena, nuestro esfuerzo y nuestra ilusión.

Las Propositiones de este Sínodo son una invitación clarísima y radical a vivir la solidaridad. Sólo hace falta que nosotros queramos. Sólo así podemos ser fieles a la Iglesia y demostrar nuestros deseos de justicia y amor a los más pobres.

Carmelo Ramírez Marrero